

Introducción

El seguimiento de opinión que a continuación se realiza pretende dar una visión sobre algunas columnas, editoriales y tribunas libres que han tratado el viaje al centro del PP. Estos textos fueron publicados entre los días 15 y 18 de diciembre con motivo de la XII asamblea de la Internacional Demócrata Cristiana celebrada en Madrid y tras los cambios anunciados por el gobierno en su política. Los periódicos dedicaron durante estos días editoriales al cambio anunciado por el Gobierno y diversos columnistas, así como firmas invitadas, analizaron el tema y expresaron muy diversas opiniones.

Clasificación

Los editoriales pertenecen a El Mundo, El País, ABC, Diario16 y La Vanguardia, las columnas están firmadas por Fernando López Agudín (El Mundo), Javier Pradera (El País), Baltasar Porcell (La Vanguardia), Berta Fernández y Antoni Papell (Heraldo de Aragón) y las tribunas libres fueron encargadas a Miquel Iceta e Ignasi Guardans i Cambó (La Vanguardia) e Ignacio Sánchez Cuenca (El País).

La Vanguardia, Diario 16, ABC y El Mundo presentan editoriales claramente interpretativos, en los que se consideran los cambios realizados (relevo de Miguel Ángel Rodríguez como portavoz y de Álvarez-Cascos como secretario general del partido) como prueba de la voluntad sincera de cambio en el partido gobernante, por el contrario El País no elude entrar en un editorial polémico y critica la actuación política del gobierno hasta la fecha y su innegable carácter de derechas, a la que califica de política de confrontación y crispación.

Las columnas se pueden clasificar dentro del segmento de columna editorial firmada, ya que tratan de un tema relevante de la actualidad desde la seriedad, el análisis y la profundidad, aunque el de Baltasar Porcell incluye algunas notas de humor. El carácter personal de la columna permite a los columnistas tomar posiciones más extremadas que van desde la dura crítica hasta el elogio y adornar el estilo. Muestra de lo primero es Javier Pradera, conocido por su defensa a ultranza del Partido Socialista y aversión por los populares. Los elogios se ven especialmente en la columna de López Agudín. La variedad de opiniones hace de éste un tema interesante.

Las tribunas libres se pueden dividir en políticamente comprometidas (las firmadas por Iceta, diputado socialista, y Guardans, diputado de CiU) y de análisis político especializado (la firmada por Sánchez-Cuenca, profesor de Ciencia Política).

EL CONCEPTO DE CENTRO

La primera conclusión que se extrae de la lectura de todos los textos es la coincidencia en la conveniencia de centrarse y el centrismo como política más adecuada en la actualidad. Este acuerdo es sospechoso. Es extraño que periódicos, columnistas o colaboradores de ideas antagónicas como pueden ser El País y ABC coincidan en el posicionamiento ideológico. Pero avanzando en la lectura podremos comprobar que cada artículo parte de un concepto diferente de centrismo y que la mayoría ni siquiera aclara que entiende por centro y cuales son sus cualidades. Lo que queda claro es que en la época de la muerte de las ideologías lo políticamente correcto es declararse de centro: ningún diario, columnista o colaborador se atreve a decir que es de izquierda o derecha o a criticar el centrismo como posición tibia o poco comprometida.

He aquí las diferentes acepciones de centro que hemos encontrado en los textos: El País viene a identificar el centrismo político con posiciones de diálogo y convivencia, lo cual, a mi modo de ver, nada tiene que ver con posiciones políticas determinadas y sí con un ideal democrático compartido por partidos de derecha e izquierda, a su vez confunde derecha política con crispación y confrontación, lo cual demuestra su falta de seriedad y ecuanimidad. No debe acordarse de la política frentista del PSOE, del doberman, de los mitines

de Guerra e Ibarra, etc... Esto es lo que da la verdadera medida ética de este periódico: su capacidad de criticar ferozmente al enemigo y pasar por alto idénticos actos cuando son correligionarios quienes los llevan a cabo. Lo políticamente correcto es siempre una constante en El País, si hay que decir que se es más de centro que nadie, se dice; y si dos días después hay que decir que se está con la izquierda se dice también.

El Mundo deja claro su concepto de centro, lo que le otorga un poco más de credibilidad que la obtenida por El País, siendo además estos criterios los defendidos a diario por esta publicación. Dentro de las ideas centristas incluye el pacto con los sindicatos, la abolición de la mili, la reforma del IRPF, el entendimiento con los nacionalismos, la reforma de la Justicia y su despolitización, la resurrección de la vida parlamentaria, las leyes de contenido social, un planteamiento inteligente del proceso de

paz y la democratización interna del partido. Esta es una definición clara de centro: una política de libertades que aúne lo económico, lo social y la modernización de la sociedad sin recurrir a extremismos.

El resto de editoriales no dan una definición clara de centro, sino que se pierden en vaguedades como el pragmatismo, el diálogo y conceptos parecidos. Parece ser que el centrismo político no pasa de ser para los diarios la buena educación y el respeto.

En las columnas ocurre algo semejante: no existe un concepto unificado de centro político, lo que provoca puntos de partida diferentes. Papell es quien mejor define centrismo: actitud pragmática, que parte de los principios liberales de la autonomía personal y colectiva y que administra con solvencia el principio de subsidiaridad: el protagonismo de la vida pública corresponde a los ciudadanos, debiendo ocuparse el Estado de aquellos cometidos que la sociedad le atribuye y que no serían colmados por la iniciativa privada. Papell es concreto, aunque se le podría objetar que esto es propio de todos los partidos no radicales, incluyendo al PP y al PSOE.

Guardans también ofrece una visión concreta e interesante del concepto centrismo, que identifica con una política posibilista que todo equipo político se ve obligado a hacer una vez en el poder. Además habla de no excesivas diferencias entre los partidos de derechas e izquierdas y afirma que en Europa nadie sabe muy bien donde colocarse. Por último defiende el concepto de una derecha democrática y moderna, que desgraciadamente en España la izquierda se niega a aceptar. En esto coincide con el editorial de ABC, que habla de la exigua diferencia entre la socialdemocracia y el liberalismo en Europa (un punto menos o un punto más del PIB en el gasto público).

Javier Pradera cita como bases del centrismo la moderación de los gobernantes, la defensa de las libertades, la tolerancia y las instituciones del Estado de Derecho. Esto quiere decir que su concepto de centro es equivalente al de democracia comúnmente aceptado, por tanto sólo los partidos de centro podrían participar en la vida política, ya que estas características son exigibles a cualquier gobernante.

Berta Fernández entiende el centro como articulación de mayorías sociales que permiten perpetuarse en el poder.

El resto de columnas y tribunas libres no explicitan el sentido de centro o lo

identifican con una actitud formal o estética encaminada a captar votos.

Por tanto quedan dos conceptos de el término centro: uno como política de aceptación y fusión de realidades enfrentadas (mezcla pragmática de derecha e izquierda democráticas) y otro como imagen atractiva para el ciudadano, moderada y de aceptación mayoritaria. Estas diferencias de concepto o la vaguedad del mismo provocan un punto de partida diferente para cada opinión, por tanto, la supuesta coincidencia inicial en la conveniencia del viraje al centro no es tal.

El tratamiento de los antecedentes

En lo que coinciden prácticamente todos es en los antecedentes en que enmarcan el tema: política de crispación dirigida por Álvarez-Cascos y no cumplimiento de expectativas en los sondeos electorales. Muchos de ellos hablan de imagen extremada, de tics autoritarios, de imagen de poder dura desabrida, marrullera e implacable (Papell), de simbología nacional y nacionalista incuestionable, perenne (Porcell), incluso de agenda oculta y de desleal ofensiva, de cruzada de matonerías, provocaciones y zafiedades (Pradera). Tampoco es absoluta la coincidencia a pesar de los parecidos, ya que mientras unos hablan de mala imagen otros hablan de actos antidemocráticos, lo cual es diametralmente diferente. Coinciden, eso sí, plenamente en la imagen negativa dada por el partido.

La necesidad del viaje al centro

Lo que sí provoca el consenso es la necesidad del viaje al centro, ya sea político o exclusivamente de imagen. Este cambio es necesario para ampliar la base electoral y poder vencer en próximas elecciones.

Y aquí se inicia el verdadero debate: ¿es sincero el cambio político diseñado por el PP o tiene fines exclusivamente electorales? Todos los editoriales, columnas o tribunas libres admiten un fin electoral en el cambio ideológico, la diferencia entre ellos es la intención sincera y la convicción de que lo mejor para el país es este cambio o la exclusividad de la intención electoral.

La primera opción es defendida por López Agudín, Berta Fernández y Baltasar Porcell, junto con todos los editoriales excepto el de El País. Esta opinión hace del cambio algo no sólo lícito, sino también adecuado.

La otra opción estima que el viraje se debe a motivos exclusivamente electorales, lo que hace de él una operación inmoral y políticamente engañosa. Pradera habla de suelta de lastre (cese de Rodríguez y Cascos) y une el cambio a la incapacidad de despegar en la intención de voto, pero no oculta su satisfacción por este cambio y afirma que es propia de todo dirigente que alcanza el poder, fuente de la moderación. En cualquier caso predomina el escepticismo sobre la sinceridad y no descarta la vuelta al extremismo en caso de vencer con claridad las elecciones. Iceta es otro de los incrédulos. El cambio no pasa de ser una operación de marketing para ocultar el talante de extrema derecha del PP. Es otro defensor de la teoría electoralista.

El País ya en su título habla de extraño viraje, poniendo de manifiesto su incredulidad. Califica de cambio de imagen la operación, pero como editorial no muestra características extremistas y deja en suspenso la credibilidad de la operación: deja a los próximos acontecimientos el juicio del cumplimiento o incumplimiento de la misma.

El resto de editoriales tratan benignamente al PP y califican de positiva la noticia, aunque todos condicionan el cumplimiento del compromiso a la puesta en marcha de unas medidas determinadas. Algunos de ellos fijan la evaluación en los cambios en RTVE (Diario16 y Papell), otros lo amplían a otras condiciones, como la reforma del poder judicial, las leyes de contenido social, la resurrección de la vida parlamentaria, etc (El Mundo) o los cambios en el Congreso extraordinario de enero (La Vanguardia).

En lo que se refiere a los cambios efectuados hasta la fecha, todos parecen de acuerdo en la conveniencia de prescindir de los servicios de los rostros públicos más radicales como son Rodríguez, López Amor y Cascos y su sustitución por rostros más amables como los de Piqué y Cabanillas. En este punto las discrepancias se centran en la insuficiencia de las medidas y su carácter exclusivamente maquillador. Sánchez-Cuenca dice que Aznar parece haberse propuesto hacer el viaje al centro gratis o al ridículo precio de acallar al vicepresidente político y sustituir como portavoz a un necio por una persona intelectualmente articulada, Iceta es de la misma opinión: Por desgracia para el PP no todo lo arregla el maquillaje.

Los críticos solicitan del presidente más cambios: Fungairiño, Cardenal, etc... y

que no le tiemble la mano a la hora de cesar a otros.

Los menos críticos entienden que las medidas tomadas hasta ahora van por el buen camino: pacto con sindicatos, abolición de la mili, reforma del IRPF, entendimiento con nacionalismos periféricos (El Mundo), proceso de pacificación del País Vasco, petición de extradición de Pinochet, contratos a tiempo parcial y organización del Congreso por parte de gente procedente de la UCD (López Agudín), acercamiento a la 3ª vía de Blair, etc. Y admiten sus intenciones de centrarse

Una constante en estos textos es la predicción de posibles dificultades en la operación. Para Porcell una de las dificultades está en que existe una simbología nacional y nacionalista incuestionable, perenne. Diario 16 habla de irreductibles que se le van a echar encima (a Aznar). La Vanguardia incide en los tics de oposición. Berta Fernández insite en la necesidad de deshacerse de quienes pretendan atrincherarse en el inmovilismo. López Agudín cita las señas de identidad de una organización muy lastrada por anacrónicas concepciones derechistas. El Mundo tacha de desesperadamente derechista y caciquil la imagen del partido y advierte del peligro de una escisión de signo derechista. Como se puede observar las dificultades del proceso se acumulan según los analistas.

Otra constante en muchos de los artículos es la comparación del posicionamiento centrista del PP con el de otros partidos políticos, especialmente con la 3ª vía de Blair y con la UCD. Berta Fernández en el artículo Aznar y la 3ª vía compara el viraje al centro del PP con las nuevas ideas políticas de los laboristas ingleses, quienes se han centrado, aceptando que la mezcla de liberalismo y protección social es el mejor modo de obtener mayorías parlamentarias. Si los ingleses han abandonado la izquierda en busca de un centro cuya política económica cosecha mayores éxitos, el Partido Popular pretende centrarse para obtener una mejor imagen y satisfacer a una mayor parte de la población. Para Blair el mundo ha cambiado y requiere nuevas fórmulas que los extremismos no ofrecen. Lo mismo debe pensar Aznar una vez que en el poder ha comprobado que un menor radicalismo obtiene resultados altamente positivos.

López Agudín destaca la recuperación de políticos de la UCD para organizar el Congreso del partido. No se puede negar el carácter centrista de estas personas procedentes del hasta ahora partido de centro por excelencia en España, la UCD. Papell también destaca la intención de aproximarse a la postura de la UCD, más dialogante y abierta que el actual PP.

También se destaca en varios comentarios la mayor facilidad para centrarse desde el poder: se pone como ejemplo a Felipe González y a Suárez (López Agudín, Diario 16, Guardans, etc).

En lo que a estilo se refiere, podemos dividir los textos en editoriales, columnas y tribunas libres. Los primeros son interpretativos y defienden la opción del centro y sus ventajas mediante textos con una tesis, antecedentes, razonamientos que la apoyan y predicciones sobre el cumplimiento del compromiso político contraído por Aznar.. Son en general textos cuidados y correctos pero poco retóricos y literarios, como corresponde a un editorial.

Las columnas tienen un carácter personal y ello les permite mayor literaturización. Muestra de ello es el texto de Baltasar Porcell, que emplea un lenguaje cuidado, incluyendo símiles, dosis de humor y un toque personal. Lo mismo puede decirse de la columna de López Agudín. Javier Pradera es un columnista político de ideas muy definidas y con unos lectores que demandan de él una reflexión sobre la actualidad marcada por la cercanía a posiciones socialistas y antagonista con los populares, su estilo es el propio del comentario político: sencillo pero agresivo. Los comentarios de Berta Fernández y de Papell son menos personales y más analíticos e informativos, incluso se les puede otorgar cierto carácter didáctico. Su lenguaje persigue la claridad por encima de todo y no se emplean recursos estilísticos ni un lenguaje personal.

Dentro de las tribunas libres encontramos dos tipos. El primero lo encarna la de Sánchez-Cuenca, profesor de Ciencia política, que como experto en la materia analiza la situación desde una postura científica y didáctica.

El segundo tipo lo forman las de La Vanguardia, firmadas por Iceta y Guardans, quienes representan en el parlamento a sus respectivos partidos y por tanto dan una opinión representativa de un sector de la política y de la sociedad.

OPINIÓN PERSONAL

Dentro del tema existen muy diversas lecturas, como se habrá podido comprobar. Quizá el defecto más grave de la mayoría de comentarios es la falta de definición del término centro. Un término políticamente tan poco concreto como este merece una aclaración previa a la toma de posición. El punto de partida de estos comentarios debería haber sido la clara definición del objeto de discusión: el centro. Si las varas de medir el centro político son diferentes, los juicios valorativos serán sin duda diferentes. Es cuando menos curioso que un diputado socialista tome posiciones favorables al centro, siendo su partido un partido de izquierdas. Lo mismo puede decirse de El País. Si el centro es democracia, buenas maneras, predisposición al diálogo, etc, no tiene nada que ver con posicionamientos políticos determinados, sino con el simple cumplimiento de las normas democráticas aceptadas por la mayoría de la población. Por tanto, yo creo que el término centro debería centrarse más en determinados posicionamientos políticos a medio camino entre el liberalismo y el estado de bienestar. Como buena cantidad de columnistas o editorialistas no parten de estas premisas sus opiniones no tienen nada que ver con el tema tratado. Aciertan en cambio El Mundo al hablar de política de centro como unos determinados cambios que conducen a la mejora de la sociedad y a la cohesión de la misma, que es uno de los objetivos de todo partido de centro. También está muy acertado Papell, que, en coincidencia con El Mundo, define políticamente el término y adelanta las medidas de carácter centrista que debería tomar el gobierno.

Por otra parte la gran mayoría coincide en destacar la mala imagen que el PP tenía en la sociedad, la idoneidad de la sustitución de caras poco populares y las ventajas políticas de la operación. En esto aciertan todos los analistas.

Mientras que la incredulidad o creencia en el cambio depende de las posiciones ideológicas de cada individuo, que van desde la izquierda de El País hasta la derecha de ABC.

El viaje al centro